

**Convocados por el
Papa Francisco**
oramos con toda la humanidad
por el fin de la Pandemia
a la Santísima Virgen
María, Madre de Dios



Santo Rosario
Jueves 14 de mayo de 2020

PRESENTACIÓN

El **Papa Francisco** ha invitado a toda la Iglesia a unirse a la iniciativa promovida por el **Alto Comité de la Fraternidad Humana** de realizar una **jornada de oración, obras de caridad y ayuno, el 14 de mayo de 2020**, unidos a todas las religiones y tradiciones religiosas del mundo. La **Comisión Episcopal de Diálogo Interreligioso y Comuni3n** de la Conferencia del Episcopado Mexicano, promueve esta iniciativa en México. Lo hace sugiriendo el **rezo del Santo Rosario**, pues la intercesión de la Santísima Virgen María en esta hora de la humanidad es signo de consuelo y firme esperanza.

El esquema que se presenta a continuación está diseñado para realizarse de manera solemne, aunque en él participen muy pocas personas físicamente, y que puede ser transmitido por los medios telemáticos. Está ordenado con la alternancia de plegarias y cantos, así como por la intervención de varias personas: monitor, 5 lectores, cantor o coro y un sacerdote como presidente.

En los lugares donde no sea posible hacerlo de la forma que se indica en el “Rosario solemne”, se presenta un segundo esquema de “Rosario simple” que tiene el mismo contenido sólo que más simplificado y que puede ser guiado por un laico y rezado en familia.

El texto ha sido elaborado por el **Pbro. José Alberto Medel Ortega**, del clero de la Diócesis de Xochimilco. Es Profesor de Liturgia y Sacramentaria del Seminario Conciliar de México y ejerce también como Párroco en las parroquias de Santa Cecilia y el Padre Nuestro en su Diócesis de incardinación.

Que nuestra Madre Santísima acoja nuestras plegarias y nos alcance del Señor la gracia de que pronto podamos ver a la humanidad levantada de esta pandemia y con un renovado entusiasmo por aprender de la situación que enfrenta.

SANTO ROSARIO SOLEMNE

PARA IMPLORAR AL SEÑOR, UNIDOS A LA SANTA MADRE DE DIOS Y DE LA IGLESIA,
POR EL FIN DE LA PANDEMIA

INTRODUCCIÓN

En un lugar apropiado (si es que no se encuentra ya en el retablo principal del templo) se coloca una imagen de la Santísima Virgen María convenientemente adornada. El que preside, revestido con hábito coral y estola de color blanco, se acerca al lugar dispuesto para él en un sitio visible para los fieles y que le permita volverse, en los momentos señalados, a la imagen de la Santísima Virgen María. Una vez que ha llegado a su sitio, vuelto hacia los fieles y estando todos de pie, mientras todos se persignan, dice:

PRESIDENTE:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS:

Amén.

MONITOR:

El Santo Padre, el Papa Francisco, acogiendo la invitación del Alto Comité de la Fraternidad Humana, nos ha convocado para este momento de oración en el marco de la Jornada Mundial de Oración por la Humanidad, en la que, los creyentes de todas las religiones y en todo el mundo, dediquemos este día al ayuno, las obras de caridad y la oración, para implorar a Dios que ayude a la humanidad a superar la pandemia del coronavirus.

Nosotros, los fieles católicos, siguiendo una muy arraigada y venerable costumbre de la piedad del pueblo de Dios, el mes de mayo, mes de las flores, volvemos nuestra mirada a la más preciosa de las flores del jardín de Dios, la Santísima Virgen María, bajo cuya mirada compasiva estamos ciertos de salir adelante de todas las dificultades. El Papa nos ha invitado, incluso, a dirigirnos espiritualmente a los santuarios marianos, “lugares de fe y devoción, para poner en el corazón de la Santísima Virgen nuestras preocupaciones, expectativas y proyectos para el futuro”.

Por eso, nuestra manera de unirnos a esta plegaria que se dirige desde todos los rincones de la tierra, la hacemos unidos a la Madre y Reina del cielo, la tierra y toda la creación, la Santísima Virgen María, pues estamos ciertos que nuestras plegarias unidas a las suyas nunca serán echadas al olvido, como en su tiempo lo recordó san Bernardo de Claraval:

TODOS:

Acuérdate, ¡oh piadosísima, Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio haya sido abandonado de Ti. Animados con esta confianza, a Ti también acudimos, nos atrevemos a implorarte a pesar del peso de nuestros pecados. ¡Oh Madre del Verbo!, no desatiendas nuestras súplicas, antes bien acógelas benignamente. Amén

CANTO**SCHOLA:**

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

TODOS:

Ven con nosotros a caminar

Santa María, ven.

Ven con nosotros a caminar

Santa María, ven.

SCHOLA:

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

TODOS:

Ven con nosotros a caminar

Santa María, ven.

Ven con nosotros a caminar

Santa María, ven.

SCHOLA:

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

PRESIDENTE:

María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, creemos que ocupas un puesto singular en la historia de la salvación y que eres la maestra y guía de la Iglesia. Con alegría contemplamos y queremos imitar tu fe y tu disponibilidad en manos del Señor, tu gratitud por las maravillas realizadas por el Padre, tu caridad materna y tu fidelidad junto a la cruz. Nos confiamos a ti con amor de hijos: Inmaculada, nos formas en la plenitud de la donación; Auxiliadora, nos infundes aliento y confianza en nuestro servicio al prójimo. Te rogamos, Virgen Santísima, que sigas protegiendo a la humanidad que el Padre, a través de Jesucristo, te confió como a hijos, y que escuches todas nuestras plegarias en esta hora difícil de nuestra historia. Recibe esta corona de rosas, representadas en cada una de las “Ave María” de este Rosario, e intercede por nosotros, especialmente por aquellos que sufren por la pandemia y por los muchos otros que, con generosidad y entrega, trabajan para que la familia humana supere esta dificultad. Amén.

MONITOR:

Sentados.

El Rosario es una oración contemplativa. En él repasamos los misterios de nuestra salvación y los contemplamos con los mismos ojos de María: Ella es la maestra para contemplarlo todo y meditarlo en el corazón.

Los misterios que contemplaremos a continuación han sido seleccionados de los 20 que conocemos. Se han elegido los más significativos en los que María nos enseña a unirnos a la obra de salvación de Jesús como lo hizo Ella, desde el día en el que dijo su “hágase” al proyecto de Dios, hasta que ese “hágase” tuvo su recompensa al final con su entrada en la gloria el día de su ascensión gloriosa.

A imagen de María, muchas personas están diciendo una “hágase” cotidiano cuando, a riesgo de su propia vida, están entregándose generosamente al servicio de los enfermos en todos los hospitales del mundo, y también aquellos otros que, en silencio y con su invaluable servicio, permiten que la mayoría de la sociedad se resguarde en sus casas. Por todos ellos y por todos los enfermos, oremos.



PRIMER MISTERIO

MONITOR:

Primer misterio: La Anunciación del Señor.

LECTOR 1:

Del evangelio según san Lucas.

1, 30-31. 38

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”. Entonces dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

Se entona la enunciación del misterio con la melodía del canto “Ave María de Lourdes”:

SCHOLA:

Llegó hasta María del ángel la voz:

“Serás Tú –le dice- la Madre de Dios.

TODOS:

Ave, ave, ave María,

Ave, ave, ave María.

LECTOR 1:

Madre nuestra, te rogamos por todos los médicos, enfermeros y todos los profesionales de la salud quienes, como tú, al aceptar la vocación de la medicina, decidieron servir a los enfermos haciendo de su profesión, no sólo un medio de sustento material, sino también un verdadero servicio de amor al que sufre. Sostenlos en su generosidad y en su valioso servicio, acrecentando su amor por los enfermos y protegiéndolos de todos los peligros.

MONITOR:

Sentados

PRESIDENTE:

Padre nuestro...

LECTOR 1

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar las diez *Ave María* el monitor invita a todos a ponerse en pie.

MONITOR:

De pie.

Y el coro entona la doxología con una figura melódica a la manera de los salmos:

SCHOLA Y TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

PRESIDENTE:

Oremos:

Derrama, Señor tu gracia sobre nosotros,
que, por el anuncio del ángel,
hemos conocido la Encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos
por su pasión y su cruz
a la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor:

TODOS:

Amén.

Entonces la Schola entona el canto:

SCHOLA:

**¡Oh María Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y llevadme
a la Patria celestial.**

Quien a Ti ferviente clama
halla alivio en el pesar,
pues tu nombre luz derrama,
gozo y bálsamo sin par.

SEGUNDO MISTERIO

MONITOR:

Segundo misterio: El nacimiento del Señor.

LECTOR 2:

Del Evangelio según san Lucas

Lc. 2, 6-7

Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

Se entona la enunciación del misterio con la melodía del canto “Ave María de Lourdes”:

SCHOLA:

En pobre pesebre nació el Salvador
los ángeles cantan la paz y el amor.

TODOS:

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

LECTOR 2:

Madre nuestra, nos diste a Jesús en Belén, dánoslo hoy de nuevo. Esta humanidad herida necesita a su Señor y Redentor, porque Él es el Señor del tiempo y de la historia, nuestra vida está en sus manos. Qué venga a sanar a todos los enfermos del cuerpo y del alma, que venga a consolar a los afectados por el coronavirus y por muchas otras enfermedades, que venga a dar paz y confianza a quienes viven atemorizados enfermos por su egoísmo.

MONITOR:

Sentados

PRESIDENTE:

Padre nuestro...

LECTOR 2:

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar las diez *Ave María* el monitor invita a todos a ponerse en pie.

MONITOR:

De pie.

Y el coro entona la doxología con una figura melódica a la manera de los salmos:

SCHOLA Y TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

PRESIDENTE:

Oremos.

Dios y Señor nuestro,
que en el parto de la Virgen María
has querido revelar al mundo entero
el esplendor de tu gloria;
asístenos con tu gracia,
para que proclamemos con fe íntegra
el misterio admirable
de la Encarnación de tu Hijo.
Que vive y reina por los siglos de los siglos.

TODOS:

Amén.

Entonces la Schola entona el canto:

SCHOLA:

**Madre de todos los hombres,
enséñanos a decir: “amén”.**

1 Cuando la noche se acerca
y se oscurece la fe.

2 Cuando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.

TERCER MISTERIO

MONITOR:

Tercer misterio: Jesús muere en la cruz.

LECTOR 3:

Del Evangelio según san Juan.

Jn 19, 30

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: “Todo está cumplido”. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Se entona la enunciación del misterio con la melodía del canto “Ave María de Lourdes”:

SCHOLA:

En la cruz clavado murió el Salvador,
dejando a María por Madre de Amor.

TODOS:

Ave, ave, ave María,

Ave, ave, ave María.

LECTOR 3:

Santa Madre nuestra, en la cruz nos recibiste como a hijos tuyos, y desde entonces, no dejas de procurarnos con tu amor y con tu auxilio. Hoy te pedimos que escuches el grito de esta humanidad que sufre, y por lo méritos del Hijo que acompañaste en la cruz, haz que el Señor sane las heridas que esta pandemia ha abierto, que no son sólo las de la enfermedad, también las de las terribles consecuencias que genera en las familias por la crisis económica y social, por el desconsuelo de mirar un futuro incierto.

MONITOR:

Sentados

PRESIDENTE:

Padre nuestro...

LECTOR 3:

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar las diez Ave María el monitor invita a todos a ponerse en pie.

MONITOR:

De pie.

Y el coro entona la doxología con una figura melódica a la manera de los salmos:

SCHOLA Y TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

PRESIDENTE:

Oremos.

Señor,
tú has querido que la Madre
compartiera los dolores de tu Hijo
al pie de la Cruz;
haz que la humanidad,
asociándose con María a la pasión de Cristo,
merezca participar de su resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Entonces la Schola entona el canto:

SCHOLA:

**¡Oh Virgen Santa,
Madre de Dios,
sois la esperanza
del pecador!**

Vuela suspiro del alma mía,
lleva a María mi ardiente amor,
haz que me mande mi Madre amada
-una mirada de protección-. (2)

CUARTO MISTERIO

MONITOR:

Cuarto misterio: La gloriosa resurrección del Señor.

LECTOR 4:

Del Evangelio según san Mateo.

Mt. 28, 5-6

El ángel habló a las mujeres: “Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho”.

Se entona la enunciación del misterio con la melodía del canto “Ave María de Lourdes”:

SCHOLA:

Después de tres días revive el Señor,
de muerte y pecado, feliz vencedor.

TODOS:

Ave, ave, ave María,

Ave, ave, ave María.

LECTOR 4:

María Santísima, muchos son los que han sufrido la muerte a causa del coronavirus, y muchos más son los que los lloran. Queremos pedirte por ellos, que la luz de la resurrección sostenga la esperanza de los que han perdido a un ser querido y crezcan en la fe de que el Señor, vencedor de la muerte y que ha dado la vida por todos, un día los llamará de nuevo a la vida, para poder reunirnos todos en el banquete eterno, y a los difuntos, acompáñalos al lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

MONITOR:

Sentados

PRESIDENTE:

Padre nuestro...

LECTOR 4:

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar las diez *Ave María* el monitor invita a todos a ponerse en pie.

MONITOR:

De pie.

Y el coro entona la doxología con una figura melódica a la manera de los salmos:

SCHOLA Y TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

PRESIDENTE:

Oremos

Señor Dios,
que nos has abierto
las puertas de la vida
por medio de tu Hijo,
vencedor de la muerte;
concede a todos los que han muerto
el perdón de sus pecados y el descanso eterno,
y a nosotros, haz que,
renovados por el Espíritu,
vivamos la esperanza
de nuestra resurrección futura.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Entonces la Schola entona el canto:

SCHOLA:

**Santa María de la Esperanza:
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.**

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte;
y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

QUINTO MISTERIO

MONITOR:

Quinto misterio: La Asunción de María Santísima a los cielos.

LECTOR 5:

Del Evangelio según san Lucas.

Lc 1, 46-48

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava”.

Se entona la enunciación del misterio con la melodía del canto “Ave María de Lourdes”:

SCHOLA:

En cuerpo y en alma, la Virgen se va
al Cielo, donde Ella nos esperará.

TODOS:

Ave, ave, ave María,
Ave, ave, ave María.

LECTOR 5:

María Santísima, el que te asoció a su obra redentora en esta vida, ahora te lleva con Él al cielo anticipando en ti la gloria que nos espera. Ruega ante Él por todos los que colaboran con Dios en la obra de su amor, ruega por las personas que, en los distintos servicios a nuestra sociedad, siguen trabajando para que la mayoría pueda guardarse en su casa. Protégelos con tu manto bendito librándolos de todos los peligros y premia su generosidad.

MONITOR:

Sentados

PRESIDENTE:

Padre nuestro...

LECTOR 5:

Dios te salve María... (10 veces)

Al finalizar las diez *Ave María* el monitor invita a todos a ponerse en pie.

MONITOR:

De pie.

Y el coro entona la doxología con una figura melódica a la manera de los salmos:

SCHOLA Y TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

PRESIDENTE:

Oremos

Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste subir al cielo en cuerpo y alma
a la inmaculada Virgen María,
Madre de tu Hijo,
concédenos vivir en este mundo
sin perder de vista los bienes del cielo
y con la esperanza de disfrutar
eternamente de su gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Entonces la Schola entona el canto:

SCHOLA:

**Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud,
Él es todo para mí.**

Ha mirado la bajeza de su sierva,
muy dichosa me dirán todos los pueblos
porque en mí ha hecho grandes maravillas
el que todo puede, cuyo Nombre es Santo.

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

MONITOR:

Unidos al santo Padre el Papa Francisco y a toda la Iglesia esparcida en el mundo, uniendo también nuestra voz a la de la humanidad suplicante por el fin de esta pandemia y sus consecuencias, con nuestro espíritu y nuestro corazón, consagremos a la Iglesia y a la humanidad al materno corazón de María Santísima, la Madre Misericordiosa y siempre Fiel.

Entonces el Presidente, vuelto hacia la imagen de la Santísima Virgen María, dice la oración compuesta por el Papa Francisco para rezar en el mes de mayo del año 2020.

PRESIDENTE:

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosísima, oh dulce siempre Virgen María! Amén.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA**MONITOR:**

Concluamos nuestra oración implorando la bendición de Dios por manos de María Santísima, Auxiliadora de los Cristianos y de la Humanidad entera, con una antigua fórmula del siglo XIX enriquecida con el don de la Indulgencia Plenaria por el Beato Papa Pío IX.

PRESIDENTE:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

TODOS:

Que hizo el cielo y la tierra.

Si es posible se entona la *Salve Regina* con la melodía gregoriana conocida o por otra en la que pueda tomar parte la comunidad, si no es posible, se dice.

Mientras se entona o dice la Salve, se acerca al Presidente el turiferario con el incensario para que el Presidente quemee el incienso. Colocado el incienso, el Presidente recibe el turíbulo humeante. Entonces, vuelto hacia la imagen de la Santísima Virgen María, la inciensa.

TODOS:

Dios te salve
Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; ¡Dios te salve!

a Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente!, ¡Oh piadosa!,
¡Oh dulce siempre Virgen María!

PRESIDENTE:

María Santísima de N., (advocación de la imagen que se venera) Auxiliadora de los Cristianos.

TODOS:

Ruega por nosotros.

Extendiendo y juntando las manos dice:

PRESIDENTE:

Oremos.

Con las manos extendidas dice la oración

Dios todopoderoso y eterno,
 con la ayuda del Espíritu Santo,
 preparaste el cuerpo y el alma de María,
 la Virgen Madre,
 para ser digna morada de tu Hijo;
 al recordarla con alegría,
 líbranos, por su intercesión,
 de los males presentes y de la muerte eterna.
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

TODOS:

Amén.

Vuelto a los fieles, juntando y extendiendo las manos, dice:

PRESIDENTE:

El Señor, esté con ustedes

TODOS:

Y con tu espíritu.

Y trazando la cruz sobre los presentes, dice:

PRESIDENTE:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, ✠ Hijo, y Espíritu Santo,
 descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

TODOS:

Amén.

PRESIDENTE:

Pueden ir en paz

TODOS:

Demos gracias a Dios.

Mientras el Presidente se retira, puede entonarse un canto, especialmente alguno que se refiera a la advocación mariana del lugar donde se ha celebrado el Rosario, o una obra musical.



SANTO ROSARIO

PARA REZAR EN FAMILIA

E IMPLORAR AL SEÑOR, UNIDOS A LA SANTA MADRE DE DIOS Y DE LA IGLESIA,
POR EL FIN DE LA PANDEMIA

INTRODUCCIÓN

Mientras todos se persignan, el que guía la oración, dice:

GUÍA:

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

TODOS:

Amén.

GUÍA:

El Santo Padre, el Papa Francisco, acogiendo la invitación del Alto Comité de la Fraternidad Humana, nos ha convocado para este momento de oración en el marco de la Jornada Mundial de Oración por la Humanidad, en la que, los creyentes de todas las religiones y en todo el mundo, dediquemos este día al ayuno, las obras de caridad y la oración, para implorar a Dios que ayude a la humanidad a superar la pandemia del coronavirus.

Nosotros, los fieles católicos, siguiendo una muy arraigada y venerable costumbre de la piedad del pueblo de Dios, el mes de mayo, mes de las flores, volvemos nuestra mirada a la más preciosa de las flores del jardín de Dios, la Santísima Virgen María, bajo cuya mirada compasiva estamos ciertos de salir adelante de todas las dificultades. El Papa nos ha invitado, incluso, a dirigirnos espiritualmente a los santuarios marianos, “lugares de fe y devoción, para poner en el corazón de la Santísima Virgen nuestras preocupaciones, expectativas y proyectos para el futuro”.

Por eso, nuestra manera de unirnos a esta plegaria que se dirige desde todos los rincones de la tierra, la hacemos unidos a la Madre y Reina del cielo, la tierra y toda la creación, la Santísima Virgen María, pues estamos ciertos que nuestras plegarias unidas a las suyas nunca serán echadas al olvido, como en su tiempo lo recordó san Bernardo de Claraval:

TODOS:

Acuérdate, ¡oh piadosísima, Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu auxilio haya sido abandonado de Ti. Animados con esta confianza, a Ti también acudimos, nos atrevemos a implorarte a pesar del peso de nuestros pecados.

¡Oh Madre del Verbo!, no desatiendas nuestras súplicas, antes bien acógelas benignamente. Amén

GUÍA:

El Rosario es una oración contemplativa. En él repasamos los misterios de nuestra salvación y los contemplamos con los mismos ojos de María: Ella es la maestra para contemplarlo todo y meditarlo en el corazón.

Los misterios que contemplaremos a continuación han sido seleccionados de los 20 que conocemos. Se han elegido los más significativos en los que María nos enseña a unirnos a la obra de salvación de Jesús como lo hizo Ella, desde el día en el que dijo su “hágase” al proyecto de Dios, hasta que ese “hágase” tuvo su recompensa al final con su entrada en la gloria el día de su ascensión gloriosa.

A imagen de María, muchas personas están diciendo una “hágase” cotidiano cuando, a riesgo de su propia vida, están entregándose generosamente al servicio de los enfermos en todos los hospitales del mundo, y también aquellos otros que, en silencio y con su invaluable servicio, permiten que la mayoría de la sociedad se resguarde en sus casas. Por todos ellos y por todos los enfermos, oremos.

PRIMER MISTERIO

GUÍA:

Primer misterio: La Anunciación del Señor.

LECTOR:

Del evangelio según san Lucas.

1, 30-31. 38

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”. Entonces dijo María: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”.

LECTOR:

Madre nuestra, te rogamos por todos los médicos, enfermeros y todos los profesionales de la salud quienes, como tú, al aceptar la vocación de la medicina, decidieron servir a los enfermos haciendo de su profesión, no sólo un medio de sustento material, sino también un verdadero servicio de amor al que sufre. Sostenlos en su generosidad y en su valioso servicio, acrecentando su amor por los enfermos y protegiéndolos de todos los peligros.

GUÍA Y TODOS:

Padre nuestro... Dios te salve María... (10 veces)

TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

GUÍA:

María, Madre de gracia y Madre de Misericordia.

TODOS:

En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.

SEGUNDO MISTERIO

GUÍA:

Segundo misterio: El nacimiento del Señor.

LECTOR:

Del Evangelio según san Lucas

Lc. 2, 6-7

Mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

LECTOR:

Madre nuestra, nos diste a Jesús en Belén, dánoslo hoy de nuevo. Esta humanidad herida necesita a su Señor y Redentor, porque Él es el Señor del tiempo y de la historia, nuestra vida está en sus manos. Qué venga a sanar a todos los enfermos del cuerpo y del alma, que venga a consolar a los afectados por el coronavirus y por muchas otras enfermedades, que venga a dar paz y confianza a quienes viven atemorizados enfermos por su egoísmo.

GUÍA Y TODOS:

Padre nuestro... Dios te salve María... (10 veces)

TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

GUÍA:

María, Madre de gracia y Madre de Misericordia.

TODOS:

En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.

TERCER MISTERIO

MONITOR:

Tercer misterio: Jesús muere en la cruz.

LECTOR:

Del Evangelio según san Juan.

Jn 19, 30

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: “Todo está cumplido”. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

LECTOR:

Santa Madre nuestra, en la cruz nos recibiste como a hijos tuyos, y desde entonces, no dejas de procurarnos con tu amor y con tu auxilio. Hoy te pedimos que escuches el grito de esta humanidad que sufre, y por lo méritos del Hijo que acompañaste en la cruz, haz que el Señor sane las heridas que esta pandemia ha abierto, que no son sólo las de la enfermedad, también las de las terribles consecuencias que genera en las familias por la crisis económica y social, por el desconsuelo de mirar un futuro incierto.

GUÍA Y TODOS:

Padre nuestro... Dios te salve María... (10 veces)

TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

GUÍA:

María, Madre de gracia y Madre de Misericordia.

TODOS:

En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.

CUARTO MISTERIO

MONITOR:

Cuarto misterio: La gloriosa resurrección del Señor.

LECTOR:

Del Evangelio según san Mateo.

Mt. 28, 5-6

El ángel habló a las mujeres: “Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho”.

LECTOR:

María Santísima, muchos son los que han sufrido la muerte a causa del coronavirus, y muchos más son los que los lloran. Queremos pedirte por ellos, que la luz de la resurrección sostenga la esperanza de los que han perdido a un ser querido y crezcan en la fe de que el Señor, vencedor de la muerte y que ha dado la vida por todos, un día los llamará de nuevo a la vida, para poder reunirnos todos en el banquete eterno, y a los difuntos, acompáñalos al lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

GUÍA Y TODOS:

Padre nuestro... Dios te salve María... (10 veces)

TODOS:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por lo siglos de los siglos. Amén.

GUÍA:

María, Madre de gracia y Madre de Misericordia.

TODOS:

En la vida y en la muerte, ampáranos, gran Señora.

QUINTO MISTERIO

MONITOR:

Quinto misterio: La Asunción de María Santísima a los cielos.

LECTOR:

Del Evangelio según san Lucas.

Lc 1, 46-48

Entonces dijo María: “Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava”.

LECTOR:

María Santísima, el que te asoció a su obra redentora en esta vida, ahora te lleva con Él al cielo anticipando en ti la gloria que nos espera. Ruega ante Él por todos los que colaboran con Dios en la obra de su amor, ruega por las personas que, en los distintos servicios a nuestra sociedad, siguen trabajando para que la mayoría pueda guardarse en su casa. Protégelos con tu manto bendito librándolos de todos los peligros y premia su generosidad.

GUÍA Y TODOS:

Padre nuestro... Dios te salve María... (10 veces)

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

GUÍA:

Unidos al santo Padre el Papa Francisco y a toda la Iglesia esparcida en el mundo, uniendo también nuestra voz a la de la humanidad suplicante por el fin de esta pandemia y sus consecuencias, con nuestro espíritu y nuestro corazón, consagremos a la Iglesia y a la humanidad al materno corazón de María Santísima, la Madre Misericordiosa y siempre Fiel.

TODOS:

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pidiéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosísima, oh dulce siempre Virgen María! Amén.

CONCLUSIÓN Y DESPEDIDA

TODOS:

Dios te salve
 Reina y Madre de misericordia,
 vida, dulzura y esperanza nuestra; ¡Dios te salve!
 a Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
 a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
 en este valle de lágrimas.
 Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
 vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
 y después de este destierro
 muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.
 ¡Oh clemente!, ¡Oh piadosa!,
 ¡Oh dulce siempre Virgen María!

Mientras todos se santiguan, el que ha guiado la oración dice:

GUÍA:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

TODOS:

Amén.

